



Transcripción entrevista a Rosita Araldo

MARÍA TERESA BIAGIONI: Hola Rosita, que gusto verte. Quería consultarte sobre cosas de tu viaje, de las costumbres, de tu vida. ¿Te parece si comenzamos desde la venida a Argentina?

ROSITA: Claro, fue en el año 1928. Los italianos emigraban unos a Norteamérica, otros a Sudamérica. Después de una guerra había mucha miseria en Italia. Papá optó por venir a la Argentina porque cuando él tenía veinte años ya había estado en este país. Primero vino él y después mis tres hermanos mayores. Trabajando todos juntos hicieron la casita. En ese entonces yo tenía cinco meses y mi hermana Albina tres años. Como mamá estaba sola vino a vivir con nosotros mi nono. Ellos se ocupaban de la viña, la huerta y demás trabajos como ser atender a los bueyes y proveerles de heno y limpieza. Cuando papá creyó que todo estaba encaminado, quiso reunirse con nosotros. Entonces mi nono se fue a vivir con mi tío Ernesto y con mucha angustia tuvimos que dejarlo. Nos embarcamos en Génova en el Julio Cesar. El viaje duró aproximadamente 20 días. Yo tenía mucha tristeza por haber dejado a mi nono, porque sabía que no lo volvería a ver. Lo mismo mi mamá y mis hermanos. En Buenos Aires nos estaba esperando papá para tomar el tren hacia Humberto Primo. A mí me llamaban la atención los grandes campos, y ¡cuántos animales! Le decía a mi papá ¡que estala (establo) tan grande tenían que tener para poder guardarlo! Pero él se reía y me explicaba que aquí los animales dormían a la intemperie. Por fin llegamos a Humberto. Allí todo era extraño, las costumbres, el mate... ¡Qué cosa tan rara! Y pensar que ahora me encanta y es mi compañía.

MTB: Se acostumbraron a eso.

R: Sí.

MTB: Rosita, cuáles eran las comidas más características de ustedes en Italia que comían diariamente o en las fiestas, qué se desayunaba, qué se merendaba, te acordás algo de eso...

R: Bueno, yo me acuerdo en aquel entonces cuando yo era chica, como supe contar, había mucha miseria y todo lo que comíamos lo cosechábamos nosotros. Bueno. Desayuno, tomábamos la leche, mi mamá tenía una cabra y la ordeñaba, tomábamos esa leche... porque mi papá estaba acá en Argentina. Eh, después al almuerzo siempre comíamos minestrón, polenta... Abundante y... Abundante y cosechado porque allá, por ejemplo, en invierno caía mucha nieve y nosotros teníamos un desván y arriba teníamos castañas, nueces, este, garbanzos, porotos, harina de maíz...

MTB: Todo eso lo cosechaban ustedes...

R: Nosotros durante el tiempo de verano porque en invierno no se podía salir... No se podía hacer nada. En estos momentos no cae mucha nieve pero cuando yo era chica caía



mucha nieve que no podíamos abrir la puerta y el abuelo tenía que con la pala poder abrir camino.

MTB: Rosita, y la merienda también era leche ¿con qué acompañaban? ¿Con pan...?

R: Con pan, con lo que había...

MTB: Con lo que había. Y cuando ustedes vinieron acá a la Argentina ¿adaptaron esas costumbres acá o ustedes se adaptaron a las costumbres de acá?

R: Se equilibraba, por ejemplo, nos acostumbramos a las costumbres de acá, porque acá había más abundancia, había más de todo, bueno, aunque mi papá hacía no muchos años que estaba acá, pero vivíamos mejor, teníamos luz eléctrica, este, comíamos mejor, pero equilibrábamos las comidas, mi mamá no podía dejar las costumbres, por ejemplo, le gustaba hacer el minestrón, de vez en cuando, la polenta, la extrañaba muchísimo pero también se adaptó a las costumbres de acá. Adaptó las de acá también.

MTB: ¿Y el mate?

R: Ay, el mate, lo digo, nos parecía una cosa tan rara hasta que después a mí me encantaba el mate porque era mi compañía, lo mismo que ahora.

MTB: Se acostumbraron a eso.

R: Sí.

MTB: Ustedes, me dijiste que cosechaban legumbres, cereales, las castañas, todo eso...

R: Teníamos la viña...

MTB: ¿Tenían viña? ¿Hacían vino?

R: Sí, sí, sí; vivía mi abuelo con nosotros, hacía el vino él...

MTB: Cuando vinieron acá a Humberto Primo ¿tenían campo ustedes?

R: No, no, no. Mi papá era hojalatero; tenía taller, hacía canaletas, todo lo que es trabajos así en chapas, este...

MTB: Y tenían, no viñedo ¿sino parra?

R: Ah, sí, mi papá lo primero que hizo puso una parra porque la costumbre, no podía...

MTB: Era tradicional tener parra en Italia ¿no?

R: Claro. Teníamos una parra grande y todos los años la podaba, la curaba...



MTB: ¿Y hacía vino también?

R: No. Por el sólo hecho de tener una parra, ver la uva ahí que colgaba...

MTB: Claro. Decime Rosita, las comidas que hacía tu mamá ¿te gustaban todas? Había alguna que no te gustara o que te obligaran a comerlo porque no había otra cosa, eso, es decir esto tenés que comerlo...

R: En Italia había que comerlo o sí o sí porque no había otra cosa. Pero la verdad que cuando estábamos acá y a veces tardaba un tiempo en hacerlas, las extrañábamos. De vez en cuando tenía que hacerlas.

MTB: ¿Y había algo que no te gustaba pero te obligaban? ¿Pero que no te gustara? A lo mejor, por ejemplo, la sopa, o alguna forma de cocinar...

R: No, no. Mi mamá, todas las costumbres eran iguales, más o menos, este, hacían la sopa le ponían un pedazo de tocino, cortaban chiquito, chiquito...

MTB: Y cuando vinieron acá, hacían lo mismo.

R: No, acá no, porque era más difícil conseguir el tocino, allá nosotros teníamos el cerdo.

MTB: Claro. ¿Qué tipo de carne comían ustedes? Allá en Italia.

R: Bueno, pollo. Teníamos gallinas, pollos. Y de vez en cuando, una vez al año, para Navidad, compraba mi mamá un pedazo de carne y hacía el puch... ella le decía el "bullit", hervido, quiere decir, y lo hacía hervido y nos parecía un manjar.

MTB: Claro, era carne tierna... ¿Era carne de vaca?

R: Eh, habrá sido de novillo, no sé... Nosotros, para nosotros, como no comíamos nunca...

MTB: Y cuando vinieron acá, sí pudieron...

R: Y sí, acá, todos los días...

MTB: ...acceder más a la carne. ¿Les gustaba la carne acá?

R: ...Y sí...

MTB: Por la falta de costumbre, digo, porque allá no se usaba.

R: No, acá nos acostumbramos enseguida. Les gustaba, claro. Las milanesas... después acá... mis hermanas vinieron antes, eran hermanastras, hijas del primer matrimonio de papá, bueno, hacían mayonesa y nos parecía..., nunca la habíamos comido porque allá, ahora la hacen también, cómo viven en Italia ahora.



MTB: Sí, otra cosa. Rosita ¿y qué otra comida te acordás de aquellos tiempos, pero de acá, que no se usara en Italia? O que se adaptara acá, que en Italia se usaba de una manera y acá de otra.

R: Bueno, había alguna variante, por ejemplo, la bagna cauda allá la hacían más simple, acá le ponen crema, le ponen... Allá no le ponían... No, no.

MTB: ¿Con qué la hacían allá?

R: Bueno, la bagna cauda nació ahí en el Piemonte...

MTB: En el Piemonte, sí...

R: ...cuando mi mad... cuando la gente, las mujeres iban a trabajar en la huerta, trabajaban como los hombres y con los bueyes, yo me acuerdo mi mamá iba adelante y llevaba los bueyes y mi abuelo con el arado de esos arados de mano...

MTB: Claro.

R: Bueno. Y a medida que iban a la casa iban juntando las verduras y cuando llegaban hacían...

MTB: Allá el cardo no se usaba...

R: Sí, sí, sí. Por ejemplo le ponían ajo, lo que no faltaba nunca eran anchoas...

MTB: Anchoas y ajo, fundamental.

R: ...y aceite.

MTB: ¿Y verduras de la huerta?

R: De la huerta, sí, rabanitos, apio...

MTB: Y pastas también le ponían como nosotros que le ponemos raviolos, pollo, todo eso, ¿no?

R: No. Las pastas por ejemplo mi mamá hacía ñoquis, hacía tallarines. Los tallarines directamente teníamos siempre; los hacía para la semana para hacer secar para poner en el minestrón.

MTB: Pero no para acompañar con la bagna cauda.

R: No.



MTB: Decime ¿qué dulce...? ¿Hacían dulce, ustedes? Hacían por ejemplo... ¿tenían plantas de membrillo, por ejemplo?

R: No. De membrillo, no. Teníamos únicamente de duraznos, de...

MTB: ¿Eso en Italia o en Humberto?

R: No, no, en Italia. Teníamos de duraznos, había por ejemplo guindas... las otras, cerezas... Hacíamos dulce de eso.

MTB: Y cuando vinieron a Humberto ¿también hacían dulces así?

R: Y cerezas acá no hay tanto... Pero hacíamos de duraznos, de higo...

MTB: ¿Tenían plantas frutales en tu casa, en Humberto Primo?

R: Sí, sí, algunas había.

MTB: ¿Tu papá las plantaba?

R: Sí, había de durazno. No teníamos de higo. A mí me encantaba el higo pero tenía mi hermana; la íbamos a visitar, tenía tres higueras tan grandes, tan grandes, y cada vez que iba me agarraba un empacho de higos.

MTB: Rosita, y el membrillo ¿no lo conocían ustedes en Italia?

R: No, no. Para nada. Y dulce acá de membrillo para nosotros era una novedad. De esas que... cajas así. Antes venía en cajas.

MTB: Cajas de madera.

R: No, no...

MTB: Cajitas de madera ¿no?

R: No, no.

MTB: ¿De cartón?

R: No, de lata. Venía las Alberio, venían las cajas grandes de membrillo...

MTB: ¿Alberio qué es? ¿Una marca?

R: Una marca, sí, no está más. Es como Noel... Bueno, venía de batata y de membrillo. Nosotros comprábamos de membrillo porque era más barato.



MTB: Decime, Rosita, allá en Italia, cuando iban a trabajar al campo, viste que dice... por ejemplo acá se acostumbra la meren..., la marena o merenda, merienda, porque los que trabajaban a la tarde no podían volver... dejar de trabajar para venir a merendar, entonces le llevaban al campo pan, queso...

R: Queso casero...

MTB: ...salame y dulce de membrillo ¿eso se acostumbraba en Italia? ¿Se hacía así también?

R: No, allá, el membrillo ya te digo no lo conocíamos, en ese lugar donde vivíamos nosotros, pero por ejemplo había queso casero.

MTB: Pero le llevaban a la gente al campo ¿cuando...?

R: Sí, se llevaba sí un canasto con el pan casero y el queso de cabra que hacía mi mamá.

MTB: ¿Y salamines y eso también?

R: También, también porque... matábamos el cerdo. Teníamos salamines.

MTB: Habrán extrañado cuando vinieron acá no tener tantos animales...

R: No, nosotros en Humberto Primo teníamos únicamente gallinas, pero teníamos muchos amigos del campo que nos traían... cada carneada, a nosotros no nos faltaban nunca los chorizos.

MTB: Y cuando... había un nacimiento o una defunción ¿se hacía comida para la gente que venía?

R: Y para los parientes que venían de afuera sí...

MTB: ¿En Italia? ¿O acá?

R: No, yo no me acuerdo en Italia...

MTB: ¿Y acá?

R: Acá sí. Por ejemplo cuando moría alguno y venían los parientes, eso así, y paraban en casa y les dábamos de comer por supuesto...

MTB: ¿Y qué era lo más común que se cocinara en esos casos?

R: En esos momentos algo rápido... a veces había alguna vecina que se ofrecía... en los pueblos cómo se ayudan.



MTB: Sí, totalmente, o algo hervido, por ejemplo.

R: No, milanesas...

MTB: ¿Ustedes trajeron de Italia algunas plantas? ¿O semillas?

R: No, plantas, no.

MTB: ¿Y semillas?

R: Tampoco. Mamá trajo un baúl con ropa, sábanas, todo lo que pudo, pero esas cosas, no, porque el viaje era muy largo, duraba mucho.

MTB: No es como ahora que saliste hoy y mañana ya llegaste.

R: Claro. Era en barco.

MTB: Rosita, y plantas de níspero tampoco tenían allá.

R: Ah, sí.

MTB: Tenían allá en Italia.

R: Teníamos sí, pero eran otros nísperos más grandes y más redondos que los de acá. Había una variedad.

MTB: ¿Eso era muy común tener en las casas allá?

R: Sí, sí, nosotros teníamos, lo mismo que ahora, a la orilla de la ruta, del camino, están las plantas de nueces, de almendra, de avellanas. Al alcance de la mano.

MTB: Plantas de condimentos, como por ejemplo, el laurel, orégano ¿esas cosas?

R: Del laurel, yo no me acuerdo, orégano, sí; este, como es, romero...

MTB: ¿Eso tenían?

R: Sí, sí, perejil, romero...

MTB: ¿Y acá en Humberto también?

R: También, sí, sí. Ya acá había más; por ejemplo teníamos el laurel, teníamos una planta grande de laurel, que allá en Italia ni lo conocí al laurel. A lo mejor, a lo mejor otros tenían; pero nosotros no teníamos. Pero sí, seguro que por ahí no había es el membrillo. Yo no lo conocía, a lo mejor había en la ciudad... pero yo no lo conocía.



MTB: Rosi ¿y palmeras? Vos te acordás si en tu casa... porque viste que acá en el campo es muy común que a la entrada de las casas ves palmeras.

R: Sí.

MTB: No sé qué significará eso. Ustedes tenían en Italia ¿había...?

R: Mi mamá nombraba los dátiles, pero nosotros no teníamos. Que siempre decían, era un dicho de papá, decía “chi pianta datteri, non mangia datteri” porque dice que demora cien años en dar fruto.

MTB: No sabía...

R: No sé qué tipo...

MTB: Y esas son palmeras, palmeras datileras. ¿Y ustedes tenían allá en tu casa?

R: No, no.

MTB: A ver. Me decía Adriana que se... lo que no me acuerdo si me dijo que acá, supongo que acá, a ver si en Italia pasaba lo mismo que sembraban antes de sembrar el trigo, no sé si será una forma de alimentar la tierra, digamos, o algo así, sembraban nabos, después se cosechaban los nabos, se usaría algo para la casa y alimento para los cerdos y después se plantaba el trigo. ¿Ustedes hacían algo de eso?

R: No me acuerdo, no me acuerdo a lo mejor sería costumbre de alguna zona...

MTB: Claro. Posiblemente. Y dulce me dijiste que hacían de los frutos que ustedes tenían...

R: Sí, cerezas, frambuesas...

MTB: Y acá en Humberto también, de lo que ustedes tenían...

R: Sí, sobre todo durazno, higo, lo que más... y zapallo.

MTB: Y te acordás por ejemplo ¿cómo comían allá? ¿Y si acá hacían lo mismo, por ejemplo, con las castañas? Yo me acuerdo que por ejemplo mi papá me contaba ay que era un placer tostar las castañas para comerlas.

R: En una sartén agujereada...

MTB: Ah ¿sí?

R: ...las ponían en el fuego, no con el fuego fuerte, y las tenían que tapar porque si no, no quedaba ninguna, reventaban...



MTB: Ah ¿y por qué agujereada?

R: No sé, la verdad que no sé porqué. Se abrían y se reventaban... Como el pororó.

MTB: Exactamente.

R: También se hacían hervidas, pero eran más ricas así, o al horno... Al tiempo empecé a ir a la escuela. Me costó mucho porque no sabía castellano. Cerca de casa vino a vivir un matrimonio con una nena de la misma edad mía. Nos hicimos muy amigas y fuimos a la escuela junta. Se llama Dominguita. Pasamos una niñez hermosa, luego la adolescencia también, hasta que ella se casó con un chico del pueblo. Yo también me casé y me fui a vivir a Cañada Rosquín, por un tiempito porque después nos trasladamos a Santa Fe. Dios me dio dos hijos: Carlos y Silvia. Ellos también se hicieron grandes y formaron su hogar. Por suerte tuve dos hijos más: Hebe, mi nuera y Carlos, mi yerno. Me dieron cinco nietos, que los quiero con toda el alma. Dominguita no tuvo hijos pero adoptó un poco los míos. Ellos le dicen “tía”. Ella está ahora muy solita allá en Humberto Primo, desde que falleció su esposo. Mi esposo también falleció. Con Dominguita nos vemos poco porque estamos lejos y ya no me dejan viajar en ómnibus, pero por suerte nos hablamos por teléfono. Bueno, ya les conté mi viaje y parte de mi vida. Seguramente similar a la de otros italianos.